

tes suspiros exhala de su apasionado corazón! Y ¿quién sabe si no suspiraba ella entonces por lo que suspiraba la esposa de los sagrados cantares, cuando decía: quién te me dará á tí mamando los pechos de mi madre para que te bese (1)? Amado Jesús y bien mío, ¿qué cosa tan dulce y agradable hubiera sido veros pequeño niño en la cueva de Belén, cuando tan tierno y lindo mamabais de los pechos de María su pura leche? ¡O si me hubiera yo hallado allí entonces! ¿Quién me hubiera estorbado que os tomase siquiera una vez en mis brazos y que os diese un beso en el rostro? Mas sosiégate, Catalina, tranquilízate que justamente por tí se ha puesto en movimiento, y á tí te busca y á tí se dirige la brillante y celestial comitiva. Hela aquí ya cerca. La oscuridad y el horror de la noche han desaparecido. Haced lugar, ángeles. Mira, Catalina, el niño por quien suspiras en los brazos de María, la cual se encamina y se acerca á tí. Alarga los brazos. ¿Estás ya contenta? Ya le tienes en tu poder: con él te dejas. Tú, templo santo, y vosotras, dichosas paredes, que os convertisteis aquella noche en un cielo y fuisteis testigos de tan gran prodigio, nos direis lo demas: nos direis cómo se derretía aquel alma con su amada prenda, cómo la estrechaba y acariciaba, qué palabras le decía, cuantos besos la dió, cuantas veces acercó su cara á aquel delicado rostro, y en fin cómo la tenía puesta sobre él y gozaba de esta dicha. Si la sagrada esposa despues de haber pedido con muchas instancias á su amado que la mostrase su semblante (2), habiendo llegado por fin á lograrlo, casi fuera de sí misma decía: mi querido para mí y yo para él: le así y no le dejaré (3). ¿qué deberemos pensar nosotros que diría entonces Catalina? Á mí me basta poder todavía correr tras de aquel delicadísimo y celestial olor, y tras de aquella fragancia de paraíso que habiendo desaparecido la estupenda vision, exhalaba Catalina perfumando todo el ambiente del sagrado recinto: me basta poder observar todavía en su semblante moreno cándida y como rociada con nieve aquella parte que tocaron y sobre la cual estuvieron las carnes purísimas de Jesús. Esto me basta para convencerme cada vez mas de que Catalina aun siendo viadora

(1) *¿ Quis mihi det te... sugentem ubera matris meae... deosculer te?* Cant. 8. v. 1. (2) *Ostende mihi faciem tuam. Ibid. 2. v. 14.*

(3) *Dilectus meus mihi, et ego illi. Ibid. v. 16. Tenui eum: nec dimittam. Ibid. 3. v. 4.*

disfrutó anticipadamente un ensayo de la gloria que tan solo despues de su muerte habia de gozar en el cielo.

Mas si todas estas distinciones y todos estos favores se concedieron á aquella alma que ya ha partido de este mundo y volado á los brazos de su divino y amabilísimo esposo? qué distinciones y favores no se han concedido á sus sagradas reliquias y á su dichoso cuerpo que es lo único que permanece entre nosotros? Bastante, señores míos, os dicen vuestros ojos. No es menester que yo me fatigue mucho para persuadiros á que le fué anticipado un ensayo de aquella gloria que únicamente habia de gozar despues de la resurreccion. Miradlo ahora despues de trescientos años todavía tan entero, tan fresco y tan perfecto como en el tiempo que lo informaba la bendita alma de Catalina. Creía la muerte, como yo me figuro, tenerle ya en su poder despues de haberle dado el golpe fatal con que le quitó la vida; y mucho mas lo creía habiéndolo visto expuesto á los rayos del sol y á las lluvias en el cementerio comun, donde hacia tan grande estrago en los demas cadáveres; y así ya se disponia para hacer tambien contra él las acostumbradas tentativas. Por una parte no estaba aquel venerable cuerpo defendido de su furor ni en un arca bien custodiada y cerrada, ó de mármol ó de metal, ni con preciosos y preservativos bálsamos; y por otra parte sabemos cuán grande derecho y jurisdiccion se lisonjea de tener igualmente sobre todos, no estando exentos de la ley ordinaria ni aun los santos. Apénas los tiene bajo su dominio en un sepulcro, cuando como un implacable tirano, segun se dice en Job, se pone de piés sobre ellos, los aprieta, los pisotea y los desmenuza, por manera que no hacemos poco muchas veces, si logramos sustraer de debajo de sus soberbios piés alguna pequeña reliquia de hueso apolillado y corrompido, para colocarla en piezas de oro ó de cristal y fomentar nuestra devocion. Únicamente tendrá el cuerpo el privilegio de no estar sujeto á su imperio despues de la resurreccion. Mas sin embargo al glorioso cuerpo de Catalina se le ha concedido siempre semejante distincion. Venga la muerte y observe, si puede notar en él algun vestigio de su poder y de su crueldad, si ha podido causar ni aun la menor lesion en aquellos miembros intactos, ni aun robarle un solo cabello: venga y mírelo no como los demas cadáveres incorruptos de otros santos, sino levantado sosteniéndose por sí mismo y sentado en un trono, de

donde parece que la dice siempre insultándola : no te huelgues, enemiga mia, sobre mí, porque he caído, pues me levantaré cuando esté sentado en tinieblas (1). ¿Cuál es, muerte, tu victoria (2)? Pero lo que no pudo hacer la muerte lo hizo en una pequeña parte el indiscreto aunque amoroso apresuramiento, ó la falta de reflexion de aquellas religiosas y hermanas suyas, á quienes se encomendó el cuidado de enterrarle, las cuales no supieron hacerle tan bien este servicio, que no hiriesen parte del rostro; pero ademas del desagrado que mostró la santa misma con arrojar de improviso sangre viva y caliente de sus llagas, fué una maravilla ver como las heridas se cicatrizaron por sí inmediatamente, y como ella misma con sus propias manos se compuso el semblante y le restituyó á su primer estado, importándola mucho al parecer que en ningun modo quedase imperfecta obra tan bella y admirable del poder divino.

Mas no es este el único ensayo que participó su venerable cuerpo de aquella gloria que ha de tener despues de la resurreccion, porque si entónces ha de estar dotado de una velocísima agilidad ¿está por ventura ahora privado de movimiento? ¿Por qué se conserva todavía tan blando, tan carnoso y tan flexible? Y ¿quién ha puesto á Catalina en aquella magnífica silla en que se halla al presente? ¿No fué ella misma la que con asombro de todas sus hermanas bajándose poco á poco se acomodó allí con tanta majestad? ¿No fué igualmente ella misma la que llevada á presencia del adorable sacramento de la Eucaristía se levantó por sí, inclinó tres veces la cabeza y lo adoró con la mayor reverencia? Si entónces será rodeada de una infinita claridad y adornada con una incomparable belleza, tambien ahora se la ha visto algunas veces con brillantes resplandores y coronada de resplandecientes estrellas, mostrándose de repente tan singular hermosura en su rostro, que la hubierais creído viva, si estando viva hubiese sido tan bella. Es verdad que ahora parece que ha perdido algun tanto de su antigua belleza y que mas bien tira á morena; pero si lo moreno se opone á lo bello mayormente si lo bello se une á lo sagrado, preguntádselo á la que se vanagloriaba diciendo, soy negra,

(1) *Ne lateris inimica mea super me, quia cecidi... consurgam, cum sederò in tenebris. Mich. 7. v. 8.*

(2) *¿Ubi est mors victoria tua? I Cor. e. 15. v. 55.*

pero hermosa (1). Ello es que mirándola nosotros cual se nos manifiesta al presente con un color moreno, si hemos de confesar la verdad, aunque por una parte nos llenamos de un sagrado horror y de una profunda veneracion, por otra nos sentimos arrebatados de amor.

Dejo aparte otras innumerables maravillas que así como prueban con bastante claridad lo que hemos dicho hasta aquí, así hicieron tan glorioso el venerable cuerpo de Catalina; como por ejemplo aquel prodigioso licor que trasudó, aquel delicado olor que despidió de sí, aquellas miradas amorosas que dispensó y aquellas palabras que claramente profirió algunas veces. Tú lo sabes entre otros, buena Leonor. Hablo de aquella jovencita que al oír los estupendos prodigios que se hacian continuamente junto al cadáver de la recién muerta Catalina, que se habia expuesto al público, concibió un gran deseo de verle y de encomendarse á él, y hallándose sola y bien encerrada en su casa, se trasladó adonde estaba maravillosamente. Apénas estuvo la inocente niña en medio de un inmenso pueblo y cerca del santo cuerpo, cuando abrió este patentemente los ojos, los clavó en ella, la miró con agrado, y alzando despues la mano á vista de todos, la hizo seña de que fuese. No habiendo entendido la niña la seña, alzó la voz por último Catalina y con perceptibles y claras palabras la dijo, ven acá, Leonor. ¿Qué conjunto de maravillas no es esta sola? Sin embargo, todo esto y mucho mas dejo de traeros á la memoria, por hacer que consideréis que si del cuerpo de Eliseo á causa de los milagros que obró, dijo el Eclesiástico que aun muerto profetizó (2); tambien profetizó y sigue todavía profetizando el cuerpo de Catalina. Profetizó en orden á los enfermos y les restituyó la sanidad, profetizó en orden á los ciegos y les restituyó la vista, profetizó en orden á los mudos y les restituyó el habla, profetizó en orden á los sordos y les restituyó el oído, profetizó en orden á los impedidos y les restituyó el movimiento, profetizó en orden á los energúmenos y les restituyó la libertad, profetizó hasta en orden á los muertos y les restituyó la vida; y aun mas que en orden á otros profetizó en orden á los pecadores, é impetrandos para ellos una verdadera y sincera conversion, les

(1) *Nigra sum, sed formosa. Cant. 1. v. 4.*

(2) *Mortuum prophetavit corpus ejus. Eccles. 48. v. 14.*

restituyó la gracia. ¡Ó amada santa! profetizad asimismo en orden á nosotros y no os pese emplear en favor nuestro el grande influjo que teneis con Dios. Al fin sois nuestra santa, no tanto porque babeis nacido, habeis sido educada y habeis vivido mucho tiempo entre nosotros, cuanto porque Dios os destinó particularmente para nosotros, cuando se os apareció y os dijo que tal silla de gloria estaba destinada para Catalina la Boloñesa; y por tanto vuestro sagrado cuerpo ha quedado entre nosotros. ¿Á quién pues deberemos recurrir con mas ardor y con mas confianza de ser consolados que á vos? Vos en el nombre que teneis, tendreis siempre un motivo para oírnos, y nosotros en el depósito que poseemos, tendremos siempre una prenda para ser oídos de vos.

#### SEGUNDA PARTE.

Delante del adorado é incorrupto cadáver de santa Catalina quisiera con especialidad que te pusieses tú ahora, hombre libre, disoluto y entregado á los inmundos y carnales placeres. Es á la verdad una gran maravilla que un cuerpo frágil y corruptible por sí pueda resistir tanto y por tanto tiempo á las grandes fuerzas del tiempo mismo, devorador de todas las cosas, y tambien á las grandes fuerzas de la muerte; pero considerad que para la guarda y defensa de aquella sagrada reliquia vela la virginal pureza con que la santa Virgen como tabernáculo del Espíritu santo le conservó siempre casto é inmaculado; y seguramente es premio de tan fiel custodia el estar libre de la corrupcion natural á que están sujetos los demas cadáveres.

¿Qué dices ahora de tí mismo, licencioso? ¿Te parece que tendrás siquiera un levisimo fundamento para aspirar á tan apreciable privilegio y á tan rara exencion? Mira tu cuerpo tan deshonorado y contaminado por tí. Aun cuando no hubiese de corromperse y pudrirse por causa de su condicion, ¿no se corromperia y pudriria por causa de tus pecados? Tú no lo adviertes ahora, ni pones en ello la atencion; pero entre otras bellas cosas que haces con tus obscenos y brutales placeres, vas esparciendo semillas de destruccion y podredumbre por tus mismas carnes, que las corromperán mucho mas pronto en el sepulcro. Este es el fruto que cogeras al fin de esas deshonestida-

des que quizá á esta hora han penetrado hasta tus huesos. Ellas te acompañarán hasta la sepultura, y aquí debajo de tierra deshaciéndose y convirtiéndose en gusanos el cuerpo, corrompido por ventura ántes de ser cadáver, producirán el único fruto que pueden producir. O cuán bien harás, si te arrojas ahora á los piés de la sagrada é inmaculada reliquia de tu santa, y si avergonzándote en gran manera de tus culpas y disoluciones, y detestándolas de todo corazon, imploras su intercecion para libertar si no el cuerpo de la corrupcion del sepulcro, al ménos el alma de la corrupcion del pecado, por manera que concibas fundadas esperanzas de coger en algun tiempo el fruto de la vida eterna! Así sea.